

EL OBISPO BERNARDO AUGUSTO THIEL Y LOS INDÍGENAS MALEKU DE LA ZONA NORTE DE COSTA RICA

BISHOP BERNARD AUGUST THIEL MALEKU INDIGENOUS AND THE NORTHERN COSTA RICA

Roberto Castillo Vásquez*
robertocstll@yahoo.com

Fecha de recepción: 20 mayo 2011 - Fecha de aceptación: 24 mayo 2011

Resumen

Este estudio investiga el intento del obispo Bernardo Augusto Thiel por conquistar y civilizar al pueblo indígena maleku de la zona norte de Costa Rica, entre 1882 y 1896. El análisis de los reportes y crónicas de viajes de las cinco visitas realizadas por el obispo Thiel a los palenques indígenas permitió determinar tanto los beneficios que recibió como los cambios que sufrió la sociedad indígena maleku. Además, se identifican algunas contribuciones académicas y científicas que efectuó el obispo Thiel a través de sus expediciones misioneras.

Palabras claves: *Obispo Bernardo Augusto Thiel, pueblo indígena maleku, huleros nicaragüenses.*

Abstract

This study investigates the attempt made by Bishop Bernardo Augusto Thiel to conquer and civilize the maleku indigenous people of northern Costa Rica, between 1882 and 1896. The analysis of the travel reports and chronicles of the five visits organized by bishop Thiel to the indigenous palenques, allowed to determine not only the benefits received but also the changes suffered by the maleku indigenous society. In addition, some academic and scientific contributions made by Bishop Thiel through his missionary expeditions are identified.

Key words: *Bishop Bernardo Augusto Thiel, Maleku Indigenous People, Nicaraguan rubber tappers*

Introducción

El 27 de febrero de 1880, el sacerdote alemán, Bernardo Augusto Thiel (1850-1901) fue nombrado segundo obispo de Costa Rica. Como fiel representante de la congregación lazarista y

líder de la iglesia católica costarricense; una de sus principales preocupaciones fue la “civilización” y “cristianización” de los pueblos indígenas que todavía sobrevivían en algunas regiones poco pobladas, aisladas y periféricas del país. Por esta razón, poco tiempo después de ser

* Escuela de Geografía, Sede Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica

elegido obispo, inició una intensa labor misionera que lo llevó a visitar en varias ocasiones a los pueblos indígenas bribri y cabécar de Talamanca y Chirripó, a los boruca y térraba del Pacífico sur y a los maleku del norte del país.

Este trabajo investiga el encuentro entre los indígenas maleku y el obispo Bernardo Augusto Thiel y su intento por “conquistar” y “civilizar”, a finales del siglo XIX, al único pueblo indígena sobreviviente en la zona norte del país. El principal objetivo es analizar los impactos que tuvieron las cinco visitas y encuentros del obispo en el pueblo indígena maleku, entre 1882 y 1896. Además, se examinan algunas contribuciones científicas y académicas efectuadas por él a través de sus expediciones misioneras.

El obispo Thiel realizó cinco viajes a las comunidades o palenques maleku entre 1882 y 1896, específicamente en las siguientes fechas:

- Primera visita: Del 13 de abril al 3 de mayo, 1882
- Segunda visita: Del 9 al 19 de junio, 1882
- Tercera visita: Del 26 de enero al 1 de febrero, 1883
- Cuarta visita: Del 7 al 13 de febrero, 1884
- Quinta visita: Del 25 febrero al 4 de marzo, 1896

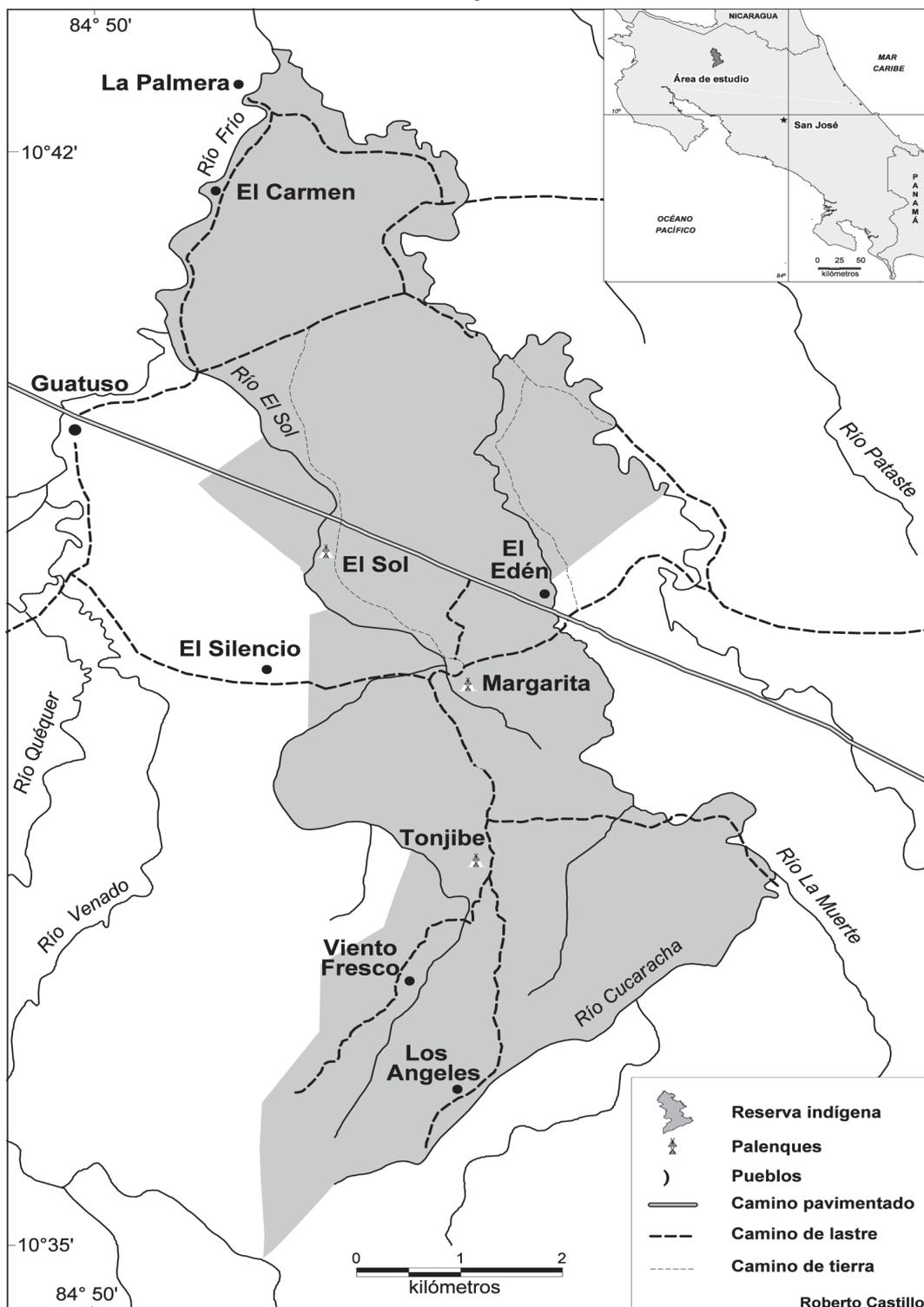
La principal fuente de información que se utilizó fueron los informes de los cinco viajes que organizó el obispo Thiel a los palenques maleku entre 1882 y 1896. Dichos reportes se encuentran disponibles en los Archivos Eclesiásticos de la Curia Metropolitana, los cuales recientemente han sido publicados en libros y artículos de revistas. Una fuente adicional de información de gran utilidad fue el Diario Oficial La Gaceta del año 1882, ya que en algunos de sus números se incluyen informes y relatos de las dos primeras expediciones organizadas por el obispo a los palenques maleku. Se debe aclarar que algunos de los relatos o relaciones de viajes fueron escritos por el propio obispo Thiel, mientras que otros

son narrados por ayudantes del obispo o secretarios de visitas como los presbíteros Francisco Pereira, Francisco Calvo y Daniel Carmona. Por lo tanto, en algunos casos se expresan sus puntos de vista, aunque se supone que el obispo Thiel leía y corregía todos los textos.

De los pueblos indígenas de Costa Rica, el pueblo indígena maleku fue el último en establecer contactos permanentes con personas no indígenas. Los primeros contactos se iniciaron en 1868, cuando nicaragüenses recolectores de hule silvestre incursionaron en la zona norte de Costa Rica, atraídos por la abundancia de árboles de hule (*Castilla sp.*). A partir de 1868 y por más de treinta años, los huleros nicaragüenses, además de extraer hule ilegalmente, también persiguieron y capturaron hombres y mujeres jóvenes indígenas y los llevaron a Nicaragua para venderlos como esclavos. Ante la invasión de su territorio, los maleku se vieron en la necesidad de confrontarlos, lo cual terminó trágicamente en cientos de muertes indígenas. El genocidio y la esclavitud, además del trabajo forzado, los maltratos, el robo de alimentos y cosechas y la difusión de enfermedades, condujo al casi exterminio físico y cultural de la población indígena, la cual se redujo de unos 2.000 habitantes en 1868, a solamente 267 en 1896. Es en este momento difícil de la historia de los maleku que aparece la figura del obispo Bernardo Augusto Thiel, quien a partir de 1882 entra en contacto y comunicación con los indígenas maleku.

Los actuales descendientes de los indígenas maleku habitan en el Territorio Indígena Maleku, que se localiza en el cantón Guatuso, provincia de Alajuela, Costa Rica. En este Territorio establecido en 1976 con un área de 2.994 hectáreas, habitan aproximadamente 550 indígenas, que se distribuyen en tres comunidades o palenques: Tonjibe, Margarita y El Sol (Figura 1). Para los maleku, el establecimiento de dicho territorio ha probado ser insuficiente para asegurar la posesión de sus tierras, ya que solamente el 20 por ciento de dicho territorio (600 has) se encuentra en sus manos. Además, la población maleku es minoría en su propio territorio, pues únicamente representa el 38 por ciento de la población total.

Figura 1
Territorio Indígena Maleku



Aunque en la actualidad los maleku están circunscritos a vivir en una pequeña porción de su propio Territorio, a mediados del siglo XIX, sus dominios territoriales eran considerablemente más amplios, abarcando prácticamente toda la cuenca del río Frío; es decir, unos 1.550 km². La alta precipitación recibida por la zona y la presencia de un sector montañoso representado por la Cordillera Volcánica de Guanacaste y las estribaciones de la Cordillera de Tilarán, así como la existencia de una amplia llanura aluvial de suave pendiente, han resultado en la presencia de una gran diversidad paisajística, ambiental y biológica (Figura 2). Estas condiciones de pluralidad ambiental y ecológica de la cuenca del río Frío brindaron, por lo menos hasta mediados del siglo XX, los recursos necesarios para la supervivencia, reproducción y construcción cultural del pueblo indígena maleku. Lamentablemente, con la pérdida de su territorio histórico y destrucción de sus recursos naturales, la presencia y dominio demográfico de no indígenas en su propio territorio y el fuerte proceso de aculturación y mestizaje, han propiciado el abandono de actividades económicas tradicionales y de rasgos culturales propios, lo cual amenaza su supervivencia cultural en un futuro cercano.

El interés en los indígenas maleku

El obispo Thiel siempre mostró un interés particular por los indígenas maleku, que parece relacionarse con la ocurrencia de tres hechos singulares. El primero tiene que ver con el Coronel Concepción Quesada, un amigo muy cercano del obispo, quien le informó sobre el genocidio, la esclavitud, los maltratos y los abusos que estaban cometiendo los huleros nicaragüenses. El mismo Coronel Quesada en 1869 siguiendo una ruta por el volcán Tenorio logró llegar hasta algunos de los palenques indígenas. Sin embargo, no pudo establecer contactos con ellos ya que al ser descubierto fue atacado con arcos y flechas, viéndose en la necesidad de retirarse de la zona (La Gaceta, 1882:1276).

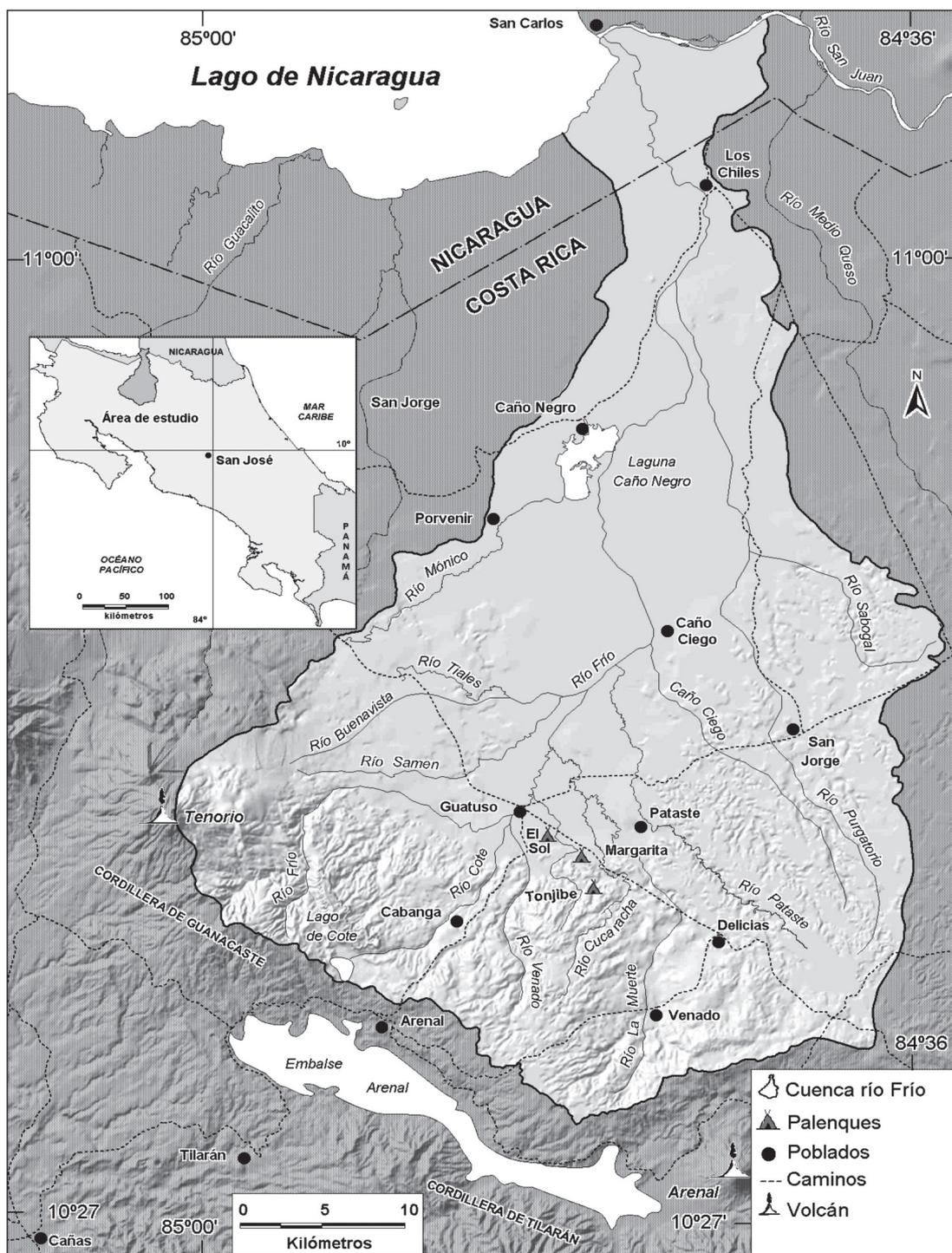
El segundo hecho se relaciona con la expedición de “conquista” y “civilización” de los indígenas maleku, a cargo del obispo de Nicaragua y Costa Rica, Esteban Lorenzo de Tristán en 1783.

Esta expedición, que incluía cuatro botes y una comitiva de unas doce personas, partió del Fuerte de San Carlos en Nicaragua y después de 14 días de navegar aguas arriba por el río Frío llegaron a la desembocadura del río La Muerte. Desde este punto, se decidió proseguir utilizando solamente un bote en donde viajaban el fraile Tomás López y tres indígenas de las Islas de Solentiname, esto con el fin de no despertar el temor y evitar el ataque de los nativos. Después de navegar un día por este río, fueron repentinamente atacados con flechas, lanzas y piedras. Como resultado del ataque, el sacerdote Tomás López fue apresado y luego de un tiempo ultimado por sus captores. El obispo Esteban Lorenzo de Tristán tuvo que regresar al Fuerte de San Carlos sin haber cumplido con el objetivo de llevar la civilización a este pueblo indígena. De esta infructuosa expedición, nace quizás una de las más poderosas razones que tenía el obispo Thiel por “cristianizar” y “civilizar” a los indígenas maleku, la cual consistía en hacer realidad el sueño que buscaron con tanto anhelo, un siglo antes, el obispo Esteban Lorenzo de Tristán y el misionero Tomás López.

El tercer hecho tiene que ver con otro amigo muy cercano del obispo Thiel, León Fernández Bonilla, quien en 1881 le presentó en Alajuela un joven indígena maleku, de nombre Santiago. Siendo un niño, Santiago, fue capturado por un hulero nicaragüense, llamado Gabriel Sarrato, quien lo llevó a San Carlos de Nicaragua donde lo mantuvo cautivo por varios años. En 1875 el hulero en compañía de Santiago visitan Puntarenas de Costa Rica, en donde el jefe de policía, Napoleón Fernández, enterándose de la captura y maltratos que recibía el joven por parte del hulero, procedió a quitárselo. Luego, el señor Fernández se lo lleva a vivir con su familia en Alajuela, lugar donde precisamente lo conoce León Fernández y se lo presenta al obispo Thiel en 1881 (La Gaceta, 1882:1301; 1882:1308).

La combinación de estos tres hechos particulares parece haber despertado un gran interés en el obispo Thiel por los indígenas maleku, y que influyó también en su decisión de organizar una expedición a la zona del río Frío. Para entonces, el obispo Thiel poseía la motivación personal y religiosa para cumplir con la misión civilizadora pretendida por el obispo Esteban Lorenzo

Figura 2
Cuenca del río Frío



de Tristán y el misionero Fray Tomas López; contaba con una persona clave, Santiago, que le serviría para contactar y comunicarse con los maleku; además, tenía la convicción de que podía acabar con los actos de genocidio, esclavitud y maltratos cometidos por los huleros nicaragüenses en contra de la población indígena.

Lo positivo del encuentro

El obispo Thiel realizó cinco viajes a la zona del río Frío entre 1882 y 1896 y fue en su segunda visita (9 al 19 de junio, 1882) que finalmente pudo contactar y comunicarse con los indígenas maleku. A partir de ese momento, comenzó a ganarse la confianza de los temerosos indígenas, mediante la promesa de acabar con los sufrimientos y penalidades causados por los huleros nicaragüenses y ofreciéndoles regalos como cuchillos, machetes, hachas, palas, ropas, sábanas, fósforos, sal, rifles, utensilios de cocina y otros productos útiles para ellos. A partir de esta segunda visita y las subsiguientes tres, se inicia un esfuerzo por parte del obispo Thiel por incorporar a los indígenas maleku al mundo cristiano “civilizado” y a la cultura nacional dominante.

¿Cuál puede considerarse el beneficio más importante que recibió el pueblo maleku de sus encuentros y cercana relación con el obispo Thiel? Sin duda alguna la contribución más significativa fue la reducción del genocidio, la esclavitud y los abusos cometidos por los huleros nicaragüenses. Con ello, el obispo Thiel se convirtió en la figura clave que ayudó a rescatar a este pueblo indígena de un eminente exterminio físico y cultural. Para lograr este cometido, debió realizar diferentes actividades y acciones que se describen a continuación.

En mayo de 1882, el obispo Thiel y otros costarricenses que participaron en la primera expedición de conquista al río Frío y que también visitaron Nicaragua; en esa oportunidad, fueron testigos directos de la persecución y captura de indígenas maleku en territorio costarricense y su venta como esclavos en varios lugares de Nicaragua, por parte de huleros nicaragüenses (Fernández, 1882:675; Thiel, 1896a:14; 1927:17,30,39,44). Se estima que el número de indígenas capturados por los huleros y llevados a Nicaragua sumaban

alrededor de 500, de los cuales la mitad sucumbieron a los abusos, maltratos y enfermedades (Thiel, 1896a:13; 1927:17). Por lo tanto, aproximadamente unos 250 indígenas se encontraban cautivos en diferentes lugares de Nicaragua como el Fuerte de Carlos, El Castillo, San Juan del Norte y San Juan del Sur, Granada, Managua y León. Inclusive dos jóvenes indígenas habían sido llevados a Nueva York y el mismo ex presidente de Nicaragua, Pedro Joaquín Chamorro, había comprado a tres muchachos indígenas entre 12 y 15 años para que trabajaran en su casa y hacienda en Granada (La Gaceta, 1882:1302; 1882:1303).

Durante su estadía en Granada de Nicaragua, el obispo Thiel denunció personalmente ante el presidente de Nicaragua, Joaquín Zavala, el comercio de esclavos maleku que estaba ocurriendo en varias partes del país, y le solicitó su apoyo para acabar con dicho tráfico humano. Además, le expresó su intención de demandar a los huleros ante la justicia nicaragüense si era necesaria (La Gaceta 1882:1284). A pesar de la actitud desinteresada que mostró el presidente Joaquín Zavala con la causa del obispo, accedió a entregarle 12 indígenas que se encontraban cautivos en el Fuerte de San Carlos.

El obispo Thiel también trató de persuadir a los habitantes de Granada, el Fuerte de San Carlos y El Castillo, que habían comprado indígenas a los huleros, para que les entregara algunos de ellos. Sin embargo, no tuvo éxito ya que ellos solamente estaban dispuestos a entregarlos si les cancelaban el precio que habían pagado, más un monto adicional por los gastos de manutención, que variaban según los meses o años que habían estado en su poder. De la misma forma el comandante del Fuerte de San Carlos se negó a entregar los 12 indígenas que habían sido prometidos por el presidente Joaquín Zavala, aduciendo que no había recibido instrucciones de su presidente, y que, además, los indios eran propiedad de las personas que los habían comprado.

Es importante señalar la posición particular que asumió el obispo Thiel frente a las autoridades y ciudadanos nicaragüenses. Cuando el presidente Joaquín Zavala le ofreció la entrega de 12 indígenas cautivos en el Fuerte de San Carlos, el obispo le respondió que solamente necesitaba a cuatro de ellos, ya que su objetivo

era educarlos y cristianizarlos y luego utilizarlos para contactar y catequizar a los demás indígenas infieles que se encontraban en Costa Rica (Thiel, 1896a:29; 1927:44; La Gaceta, 1882:1285; 1882:1302; 1882:1303). Esta misma posición se evidencia cuando trató de convencer a los habitantes nicaragüenses que tenían indígenas maleku, para que les entregara solamente a cuatro de ellos, argumentando que los necesitaba para llevar a cabo su misión civilizadora de los demás indígenas.

Esta actuación del obispo Thiel podría ser objeto de diversas interpretaciones. Quizás consideró que la liberación de esclavos y esclavas indígenas podía ser más fácil si la petición se hacía por unos cuantos de ellos y ellas, cuatro para ser más exactos. Por el contrario, si la solicitud abogaba por la liberación de un número mayor de cautivos, se corría el riesgo de recibir una respuesta negativa. A lo mejor, el obispo confió demasiado en el apoyo que podría recibir de las autoridades y el pueblo costarricense, y particularmente la influencia que pudieran ejercer en el gobierno y los ciudadanos nicaragüenses, para acabar con la captura y esclavitud de indígenas maleku y el retorno a su tierra natal. Sin embargo, queda la duda del por qué el obispo Thiel no aceptó el ofrecimiento original del Presidente Joaquín Zavala ¿Por qué no aprovechó la oportunidad para rescatar a la mayor cantidad posible de indígenas de los sufrimientos del cautiverio y la esclavitud? Se podría pensar que la verdadera intención que perseguía el obispo Thiel era la de asegurarse de contar con un número mínimo de indígenas, que, al final de cuentas, le permitiera llevar a cabo su misión humanitaria y civilizadora de los indios bárbaros e infieles de Guatuso.

Al final de su viaje por Nicaragua lo único que logró el obispo Thiel fue rescatar a una indígena llamada Concepción y a su bebé y a Joaquín, un joven de un 20 años, entregado voluntariamente por la señora Felicita Chavarría del Fuerte de San Carlos (La Gaceta, 1882:1302; 1882:1303). Este primer viaje del obispo Thiel al territorio guatuso y a tierras nicaragüenses puede considerarse poco exitoso en cuanto al acercamiento y comunicación con los indígenas maleku y en cuanto a liberar y rescatar indígenas cautivos

en Nicaragua. Sin embargo, se puede considerar provechosa en otros aspectos:

- Se logró descubrir la ubicación de la mayoría de los asentamientos o palenques indígenas, localizados a orillas de los ríos La Muerte, Pataste, Patastillo y Caño Ciego.
- Se pudo comprobar el genocidio, la persecución, los abusos y maltratos que sufrían los maleku a manos de los huleros nicaragüenses.
- Se logró verificar el tráfico y comercio de esclavos maleku que se realizaban en varias partes de Nicaragua, esto a pesar de que la esclavitud había sido abolida en 1834.
- La única persona que había sido realmente rescatada de Nicaragua, la indígena Concepción y su bebé, fue quien finalmente permitió al obispo Thiel entrar en contacto y comunicación con los indígenas maleku, esto ocurrió el 14 de junio de 1882, durante la segunda visita a la zona.

Las observaciones personales y los testimonios que pudo obtener y recopilar el obispo Thiel en su primera expedición le sirvieron para organizar una campaña de denuncia ante el gobierno y el pueblo costarricense, de las acciones cometidas por los huleros nicaragüenses en contra de la población indígena. Los testimonios que brindaron ante las autoridades costarricenses el obispo Thiel y otras personas que participaron en la primera expedición al río Frío y Nicaragua, como León Fernández, coronel Concepción Quesada, José María Figueroa, y los indígenas Concepción y Joaquín que habían sido traídos de San Carlos de Nicaragua, fueron fundamentales para comprobar y verificar los actos cometidos por los huleros, entre los que se encontraban genocidio, persecución, captura y venta de indígenas como esclavos en Nicaragua, violación de mujeres, maltratos físicos, trabajos forzados y robos de cultivos, de herramientas de trabajo y objetos de las viviendas.

La campaña de denuncia parece que tuvo sus frutos, ya que el gobierno de Costa Rica, dirigido por Tomás Guardia, aprobó el Decreto No. 3 del 27 de mayo de 1882, el cual prohibía la persecución de indígenas y sacarlos de sus

territorios. El artículo 1 de dicho decreto establecía lo siguiente:

Toda persona que persiga, capture o saque de su territorio a algún indio de cualquiera de las tribus que aún quedan en la República, sufrirá la pena de diez años de presidio en la isla del Coco, que le será impuesta por la vía gubernativa ó de policía (La Gaceta, 1882:1272).

El gobierno de Costa Rica también envió una petición escrita al gobierno de Nicaragua por medio de su Ministro de Relaciones Exteriores, José María Castro, para que todos los indígenas quienes habían sido llevados y vendidos en ese país se les permitiera regresar a su tierra natal. Además, solicitaba que los nicaragüenses que persiguieran, capturaran y esclavizaran a los indígenas de Costa Rica debían ser castigados (La Gaceta, 1882:1273; 1882:1291). Estas peticiones nunca recibieron respuesta alguna por parte del gobierno nicaragüense.

Ante la solicitud expresa del obispo Thiel, el 5 de julio de 1882, el gobierno de Costa Rica envió 40 soldados a la zona de Guatuso, bajo el mando del capitán Juan Álvarez, con el fin de proteger a los indígenas maleku de los huleros nicaragüenses. A orillas del río Frío, precisamente donde hoy se encuentra el poblado de San Rafael de Guatuso, construyeron un puesto de policía (La Gaceta, 1882:1309). Aunque la presencia de los soldados fue fundamental para detener la persecución y el comercio de esclavos hacia Nicaragua, los huleros siguieron cometiendo otros tipos de acciones. Por ejemplo, en 1896 todavía se reportaba el asesinato de dos indígenas, dos personas más heridas con machete, mujeres violadas, hombres forzados a trabajar y el robo de cultivos y utensilios de las viviendas (ACM, 1896d; Carmona, 1897:152,205; Thiel, 1896a:13, 1896b:73,88).

El cambio del siglo XIX al siglo XX marcó prácticamente el cese de la persecución, captura y tráfico de esclavos maleku, así como el genocidio, los robos, los abusos y maltratos ocasionados por los huleros nicaragüenses. Sin olvidar la importancia que tuvo la presencia de los soldados en la zona, hay otro factor que también influyó en el cese de las hostilidades de los huleros nicaragüenses. Este se relaciona directamente con la

decadencia de la extracción de hule silvestre en la zona, debido a la competencia y a la mejor calidad del hule extraído del árbol *Hevea* de la región del Amazonas. El hule del Amazonas era superior al hule extraído del árbol de Castilla en la zona norte de Costa Rica, debido a su mayor fortaleza y elasticidad y menos porcentaje de elementos no elásticos, lo cual se traducía en precios más altos en el mercado internacional (Polhamus, 1962:6; Simmons, 1921:18).

La caída de la actividad del hule también parece estar relacionada con la práctica de los huleros de sangrar excesivamente a los árboles de hule tanto adultos como jóvenes, y la costumbre de cortar los árboles con el fin de facilitar el proceso de extracción y recolección de la mayor cantidad de goma, ocasionando la destrucción de los árboles de hule en la zona (Conzemius, 1984:107; Wolf y Wolf, 1936:53; Bovallius, 1993:95; Fradin, 1898:39; Lévy, 1976:412; Pittier, 1901:252). A esto debemos agregar que a partir de 1900 entran en producción las plantaciones de hule en el sureste de Asia, las cuales para 1915 ya controlaban el mercado mundial del hule.

Queda en evidencia que a través de sus múltiples gestiones y acciones, el obispo Thiel fue la persona que más se preocupó, luchó y esforzó por erradicar el genocidio, la esclavitud y los abusos cometidos por los huleros nicaragüenses en contra de la población indígena maleku. Esta gran labor del obispo Thiel contribuyó en gran parte, sino toda, a la supervivencia de este pueblo indígena, cuyos descendientes hoy en día lo recuerdan y valoran como la persona que los rescató y los salvó de un eminente exterminio físico.

Los cambios en la cultura maleku

En su segundo viaje a la zona, el obispo Thiel utilizó a la mujer que había rescatado en el Fuerte de San Carlos, Nicaragua, Concepción y a su interprete, Santiago para finalmente entrar en contacto y comunicarse con los indígenas maleku. Para los indígenas, los encuentros y relaciones con los misioneros significaron el comienzo de una era de cambios eminentes en su modo y estilo de vida, mientras para la iglesia católica significaba un orgullo y honor ser la primera en incorporar a los abandonados indígenas maleku

a la “civilización” y la primera en eliminar de Costa Rica el barbarismo y el salvajismo. Con esta fuerte convicción y mentalidad de estar contribuyendo supuestamente a la salvación espiritual y al mejoramiento de las condiciones de vida material y cultural de los maleku, el obispo Thiel y sus ayudantes misioneros ocasionaron cambios importantes en la sociedad indígena.

Uno de los primeros cambios ocasionados por los misioneros católicos fue la introducción de la economía monetaria o comercial. El mismo obispo Thiel aconsejó a los indígenas a llevar cacao a su sirviente en San José, para venderlo en el mercado. El dinero obtenido se destinaba a la compra de cuchillos, machetes, hachas, palas, ropas, sábanas, fósforos, sal, rifles, utensilios de cocina y otros productos (Carmona, 1897:151; La Gaceta, 1882:1299). En poco tiempo, los maleku aprendieron que debían vender algo a cambio para conseguir el dinero que les permitiera adquirir los productos y artículos deseados.

Los tradicionales machetes y espeques de madera y las hachas de piedra fueron reemplazadas por herramientas de metal, las cuales hicieron más fácil y rápido la tarea de cortar árboles y limpiar más terrenos destinados a la agricultura. El incentivo de cultivar más tierra no fue solamente para fines de autoconsumo, sino también para fines comerciales. Siguiendo el consejo del obispo Thiel, los maleku comenzaron a cultivar más cacao, tabaco, algodón, maíz, frijoles, pejibaye y arroz. Excedentes de estos productos eran vendidos en San José, Cañas, Tilarán y San Carlos (La Gaceta, 1882:1298). El empeño por impulsar la agricultura comercial se debía a que el obispo Thiel estaba plenamente convencido que ésta era la forma idónea de mejorar las condiciones de vida de los indígenas maleku. La economía de subsistencia basada en la agricultura, la pesca, la caza, la recolección y el cuidado de animales silvestres, en combinación con el intercambio recíproco de alimentos y de trabajo comunal y cooperativo, poco a poco, comenzó a ser sustituido por una economía basada en el dinero como el medio de intercambio de mercancías y de mano de obra.

Otro de los cambios en la población indígena fue la introducción de ropas y vestidos occidentales. Los maleku vestían su tradicional vestimenta elaborada de la corteza del árbol de

mastate. Los hombres usaban taparrabo y las mujeres enaguas y ambos tenían el pelo largo, les gustaba usar collares con colmillos de animales caninos y felinos, mezclados con uñas de tigre, pizote y ardillas y en sus cabezas lucían plumas de guacamaya roja. Además, tenían la costumbre de pintarse el cuerpo con una tinta roja extraída de la corteza del árbol llamado *catalhin* o del achiote. También se untaban todo el cuerpo con manteca de cacao para protegerse de los rayos inclementes del sol y de las picaduras de los zancudos y mosquitos (Carmona, 1897:147,149,162,188).

Según el obispo Thiel y sus acompañantes, los maleku tenían una apariencia muy “salvaje y carnívora,” y, por lo tanto, para eliminar su hábito de andar desnudos y cambiar su apariencia a una más civilizada, los misioneros les brindaron pantalones, enaguas, camisas, ropa interior, sombreros, collares, espejos, pañuelos, zapatos y peines (Carmona, 1897:150,162,167-168; La Gaceta, 1882:1299). Los maleku al no estar acostumbrados a vestir las nuevas prendas, ignoraban que debían cambiarse de ropas después de unos días y lavarlas. Por el contrario, se bañaban con sus ropas puestas y las dejaban secar en sus cuerpos, y las vestían por mucho tiempo hasta que se rompían (Carmona, 1897:148).

El obispo Thiel también influyó en la organización política. Tradicionalmente, los palenques funcionaban como unidades autónomas al mando de un jefe informal, que podía ser la persona de mayor edad, el fundador del palenque o sus descendientes o un líder religioso con poderes especiales. Sin embargo, los palenques parecen haber estado bajo una alianza política bajo el mando de un jefe guerrero (llamado *Urojua* en maleku). Esta posición política pudo haber sido ocupada por un líder religioso, cuyos poderes supernaturales reforzaba su autoridad política. Como resultado del enfrentamiento armado con los huleros nicaragüenses, muchos de los jefes de palenque y el mismo jefe guerrero perdieron sus vidas. Los maleku se quedaron prácticamente sin líderes que los guiarán en su lucha contra los huleros y en su nueva relación con los misioneros católicos.

Ante el vacío de liderazgo, le pareció al obispo Thiel una buena idea nombrarles un jefe. El elegido fue Santiago, intérprete del obispo,

cristiano, casado, que hablaba, escribía y leía español y que había sido capturado por un hulero cuando era niño y rescatado en Puntarenas por el Comandante Napoleón Fernández. Esta elección se realizó sin tomar en cuenta las condiciones o cualidades especiales que debía tener o cumplir el máximo jefe del pueblo maleku. Esto se reflejó claramente en el tipo de jefe que resultó Santiago, arrogante, tirano y despótico. Afortunadamente para el pueblo maleku su gestión política le duró muy poco tiempo debido a su muerte prematura. Luego de esta mala experiencia, los maleku no volvieron a admitir ningún otro jefe impuesto por el obispo Thiel.

El obispo Thiel encontró entre la población indígena algunas costumbres y prácticas contrarias a sus propios principios de moralidad y civilización que intentó erradicar. Entre éstas se encontraba una compleja normativa de prohibiciones y tabúes establecida por los Dioses (*Tocu maráma*), que incluía una lista de animales silvestres que no se debían comer, ya que eran considerados asquerosos, repugnantes, sucios y poco saludables para la vida humana. Su consumo podía conducir a la locura, incitar al mal comportamiento y provocar la muerte. Algunos de los animales prohibidos para el consumo eran venado, conejo, mapache, mono congo, mono carablanca, perezoso, puercoespín, oso hormiguero, zorro pelón, así como algunas aves, réptiles, peces y cualquier especie marina.

Otra costumbre fundamental en la cultura maleku era la preparación y consumo de diferentes tipos de chicha, elaborada a partir de los cultivos de maíz, yuca, pejibaye y plátano. El obispo Thiel consideraba que los maleku bebían demasiado de su "asquerosa" chicha diariamente y llevaban una vida brutal y sensual, sin preocuparse nada por lo espiritual, poniendo toda su dicha y su gloria en la chicha (Carmona, 1897:181,184,193). La chicha era parte del evento social más importante de los maleku, una celebración que incluía chicha, comida, bailes, cantos y música. Esta celebración ocurría varias veces al año, y cada palenque tenía su turno para organizar tal festividad a la cual acudían residentes de diferentes palenques. Este evento sirvió para cultivar y reforzar los lazos sociales y culturales y la unidad dentro de cada palenque

y entre los diferentes palenques que integraban al pueblo indígena maleku como un todo. Además la chicha, con niveles bajos de alcohol, era una bebida de consumo diario en sus ranchos, en los campos de trabajo o cuando realizaban sus viajes de pesca o cacería.

Otro de los rasgos que más han caracterizado a los maleku como grupo cultural ha sido la costumbre de enterrar a los familiares que morían de "buena muerte" dentro de sus ranchos. La persona que moría de "buena muerte" se debía a causas naturales como enfermedades o vejez. Al morir de buena muerte, el alma del fallecido o fallecida se divinizaba (*tócu lhone maráma*) y viajaba al mundo subterráneo para vivir con el Dios que le correspondía. Esto sucedía así porque la persona fallecida había vivido según los preceptos y reglas de la religión nativa como cumplir con los tabúes alimenticios, no tener relaciones sexuales con familiares cercanos, no incurrir en la infidelidad, no robar o matar, entre otros. Los divinizados, al adquirir poderes divinos y de vivir con el Dios correspondiente, se convertían en intercesores entre el Dios y sus familiares (Castro, Blanco y Constenla, 1993:30-31). Esto explica porque los familiares brindaban un cuidado especial a las tumbas ubicadas dentro de sus casas y porque era común que les ofrecieran culto a sus muertos como colocar semillas de cacao y jícaras con chicha y chocolate sobre las tumbas. Este ritual relacionado con los muertos sirvió como un elemento de arraigo y apego de la gente a sus ranchos y palenques, ya que alejarse de ellos significaba quedar fuera de la protección y el amparo de los divinizados.

Otra práctica común entre los maleku era el uso de palos o leños para resolver conflictos, disputas o castigar a los culpables de robo, infidelidad o mal comportamiento. La práctica consistía en darse con un palo grande de pejibaye en la cabeza hasta que alguno perdiera el conocimiento. Existían dos condiciones o reglas que se debían cumplir; no lastimarse o herirse otras partes del cuerpo, especialmente las piernas y que los golpes no causaran la muerte. En caso de muerte, la familia del difunto tenía el derecho de vengar su muerte.

Estas cuatro prácticas y costumbres propias de la cultura maleku fueron consideradas

“estúpidas” “salvajes” e hijas de la barbarie por el obispo Thiel, las cuales trató de erradicar por medio de la persuasión y el convencimiento de la población indígena (La Gaceta, 1882:1298), sin preocuparse por entender la naturaleza y función que jugaban dichas prácticas y costumbres en el modo de vida y la sociedad indígena.

Estas costumbres que el obispo Thiel trató de eliminar con la persuasión, los soldados que habían sido enviados a la zona a proteger a los maleku de los huleros nicaragüenses, las trataron de eliminar por la fuerza y la opresión. Los policías destruían las grandes ollas de barro donde elaboraban las chichas, prohibían las chichadas y celebraciones y encarcelaban a los que se vieran involucrados en peleas con palos, para resolver sus propias disputas y conflictos internos. Muy similar a lo que pasaba con los huleros nicaragüenses, conforme se acercaban los policías a sus palenques, los maleku huían y se escondían en el bosque (ACM, 1882a). Algunos líderes comunales todavía recuerdan como sus antepasados sufrieron la humillación de pasar días enteros en huecos y con grilletes en sus piernas, que era el castigo impuesto por los policías a los maleku por simplemente practicar su cultura (Blanco et al., 1996:4). Los policías supuestamente enviados para proteger a los indígenas, se convirtieron en un instrumento de cambio cultural y muy probablemente en un agente de difusión de nuevas enfermedades que afectaron a la población local.

Dos de los rasgos más importantes de la cultura maleku, su idioma y religión fueron poco afectados por las actividades misioneras. En 1882, cuando el obispo Thiel realizó su primera visita, los maleku desconocían el idioma español del todo, excepto por su intérprete, Santiago. En 1896 cuando el obispo Thiel realiza su quinta y última visita, los maleku solamente hablaban unas pocas palabras en español (Carmona, 1897:135). En este sentido parece ser que la barrera del lenguaje constituyó el mayor obstáculo para que los misioneros pudieran cumplir con éxito la catequización de la población indígena.

El obispo Thiel recopiló un vocabulario extensivo y entendía un poco de la lengua nativa, pero no pudo mantener una conversación, para lo cual dependía de Santiago, su intérprete en sus primeras tres visitas, y de Domingo, su intérprete

en la cuarta y quinta visitas. Santiago y Domingo que habían sido robados por huleros nicaragüenses y llevados a Nicaragua cuando eran niños, tenían problemas para entender y hablar su propio lenguaje. Por lo tanto, el obispo Thiel no fue capaz de comunicar sus ideas y preceptos del catolicismo porque sus intérpretes “no podían explicarlo muy bien” (La Gaceta 1882:1298). Otra razón por la cual la religión y lenguaje nativo permanecieron relativamente intactos, fue la ausencia de misiones religiosas permanentes en las comunidades o palenques indígenas. Las visitas de Thiel duraron solamente unos pocos días y los sacerdotes de Cañas, San Carlos, Zarco y de otros poblados cercanos solamente se aventuraron a visitar las comunidades maleku esporádicamente.

Hay dos acciones realizadas por el obispo Thiel que demuestra claramente la naturaleza de conquista de sus expediciones. La primera se relaciona con la sustitución de los nombres nativos de las personas por nombres cristianos y castellanos como Sotero, Rafael, Santiago, Juana, Domingo, Concepción, Joaquín, entre otros. La segunda consistió en reemplazar los nombres indígenas de lugares, palenques, ríos y otros rasgos geográficos por topónimos en castellano como Padre Chico, Tonjibe, Margarita, José Joaquín, Sabara, Juana, Tojifo, Culolo, Napoleón, Congo, Grecia, San Juan, El Sol, Caño Ciego, Pataste, Venado, San Rafael. Esto denota una clara intención de apropiarse o imponerse en este nuevo territorio y sus pobladores locales.

Finalmente, se puede mencionar la introducción del rifle o fusil, el anzuelo de metal y los fósforos que se convirtieron en los objetos más importantes para la caza, la pesca y el encendido de fogones. Con ellos se comienza a abandonar técnicas e instrumentos tradicionales de caza y pesca, así como la forma particular de producir fuego mediante la frotación de dos trocitos de madera seca.

Una colonia en Guatuso

¿Cómo hacer más fácil y rápida la “cristianización y civilización” de los indígenas maleku? Para ello, el obispo Thiel propuso el establecimiento de una colonia en la región de Guatuso,

con colonos provenientes del Valle Central. Su proyecto consistía en establecer una gran hacienda al lado de los palenques indígenas, la cual contaría con animales domésticos y cultivos desconocidos para ellos. De esta forma la población nativa podría aprender las nuevas actividades agrícolas y el valor de los animales domésticos, mientras que los misioneros contarían con un lugar para emprender la catequización de la población indígena (La Gaceta, 1882:1299).

Para hacer realidad su proyecto de colonización, el obispo Thiel necesitaba del apoyo del gobierno y la población costarricense, para lo cual recurrió a diferentes estrategias. La primera de ellas fue la de destacar las cualidades, riquezas e importancia que tenía esta zona para el desarrollo del país. Él describía a la región de Guatuso o del río Frío como una “terra incognita” con magníficos bosques y fértiles suelos que esperaban ser explotados. Insistía en la fertilidad de la zona para producir cultivos comerciales como café, yuca, banano, hule, cacao, tabaco, trigo, maíz, caña de azúcar, arroz, algodón y ganadería. Además, resaltaba las riquezas de los bosques propicias para extraer valiosos productos tales como plantas medicinales, aceites, tintes, gomas, resinas, textiles, maderas, pieles y plumas, los cuales incrementarían la riqueza nacional y ayudaría a muchas familias del Valle Central, que carecían de tierras para cultivar (Carmona, 1897:133). La región del río Frío se describía así:

El territorio por el cual pasa el río Frío, es talvez el más fértil de toda Costa Rica: en las bajuras pueden formarse grandes haciendas de ganado. A tres días de su boca, en la confluencia con los ríos Pataste y la Muerte, hay un clima igual al clima de Alajuela; terrenos enteramente planos, cruzados en todas direcciones por un sinnúmero de riachuelos. Los grandes platanares que tienen los indios en este lugar, el algodón, la yuca, el cacao que tienen sembrado prueban la fertilidad de estos terrenos. De aquí sube el terreno paulatinamente hasta el Cerro Pelado, Tenorio y Miravalles. En las alturas de estos cerros se darán sin duda alguna todos los productos de clima frío. De este modo aquella inmensa comarca con un ferrocarril natural, que es el río Frío, y sus afluentes el Sabogal, el Pataste, la Muerte y el Venado, está llamada a desempeñar un día un gran papel en nuestro país (La Gaceta, 1882:1286).

Otra forma de impulsar la colonización de la zona tenía que ver precisamente con el potencial que ofrecía la mano de obra indígena, para

aprovechar y explotar las riquezas de la región. En este sentido, El obispo Thiel percibía a los maleku “*como los nuevos hijos dados a la nación quienes iban a contribuir con sus manos a explotar las tierras, que de alguna manera, eran extranjeras a la misma nación*” (ACM, 1882c).

El obispo Thiel también consideró que el río Frío debía ser usado como una ruta natural para colonizar y transportar los productos de esta región, ya que este río era fácilmente navegable con pequeños vapores y grandes bongos comerciales (ACM, 1896d; Carmona, 1897:132-134, 224-225; La Gaceta, 1882:1286; Thiel, 1896:64-65, 1927:45). Las virtudes y cualidades del río eran descritas de la siguiente manera:

Se puede decir que el río Frío es un ferrocarril hecho por la naturaleza ya que carece enteramente de correntadas y tiene en todas partes suficiente profundidad. Una cuadrilla de 10 hombres podría mantener el río limpio de palos El río Frío es un camino fluvial abierto por la Providencia, y una riqueza de aquella región. ¡Qué hermosa y fresca navegación presenta aquella corriente majestuosa y solitaria que se desliza formando grandes curvas al través de una llanura ricamente alfombrada y apaciblemente sombreada por árboles corpulentos! Cañas salvajes crecen y se tienden en su orilla, mientras que grandes zacatales bordan el río cuyas aguas se deslizan tranquilas y serenas como una corriente de aceite entre dos murallas de verdes bosques (Carmona, 1897:200).

Finalmente, el obispo Thiel propuso la necesidad de construir o abrir un camino entre San Carlos y Liberia, que pasará por los palenques maleku, lo cual permitiría transportar ganado al Valle Central y animaría a muchas personas a asentarse en las extensas y ricas llanuras del río Frío, con lo cual la “civilización” de los indios se haría más rápido (ACM, 1882b; La Gaceta, 1882:1299).

Las propuestas y sugerencias del obispo Thiel parecen que fueron escuchadas, ya que el gobierno de Costa Rica tomó algunos acuerdos que promovían la colonización de la región y la civilización de los indígenas maleku. En 1882, el gobierno donó al Coronel Concepción Quesada, quien comandó a los 13 soldados que acompañaron al obispo Thiel en la primera visita, a León Fernández, encargado de la parte científica, y al obispo Thiel por sus labores en la “conquista” de los maleku y su rico territorio, 10 caballerías de tierra (450 hectáreas) a cada uno en el río Frío, en

el lugar que escogieran, excepto aquellas tierras que ya estaban cultivadas o desmontadas por los pobladores nativos. De esta forma, ellos podían establecer haciendas productivas, y al mismo tiempo, enseñar a los maleku como cultivar (La Gaceta, 1882:1319). No se ha encontrado evidencia de que el obispo Thiel, León Fernández o Concepción Quesada tomarán posesión de sus respectivas donaciones de terrenos. Sin embargo, en una carta enviada por Ramón Quesada al obispo Thiel en agosto de 1882, le sugería un lugar en el río Pataste para sus 10 caballerías de terreno (ACM, 1882b).

En 1885, el gobierno aprobó el establecimiento de una colonia en el río Frío. José María Figueroa, que había participado en la primera expedición del obispo Thiel en 1882 como encargado de los aspectos geográficos, fue electo como la persona más idónea *“para colonizar y educar los maleku en las prácticas del trabajo y en la disciplina de la ley”* (Meléndez, 1957:37). En el mes de junio de 1885, José María Figueroa en compañía de 8 soldados hizo una visita a la zona para investigar y seleccionar el sitio donde se establecería la futura colonia. En las desembocaduras de los ríos Pataste y La Muerte, construyeron campamentos, donde permanecieron por unos 10 días. Durante todo este tiempo estuvo lloviendo constantemente y los ríos Frío, Pataste y la Muerte inundaron sus campamentos. Al final de la aventura, el señor Figueroa concluye que la zona no es apta para la colonización, aduciendo las fuertes lluvias y los problemas de inundaciones. Figueroa literalmente escribió que *“esta región solamente puede ser colonizada si se construyen las casas sobre balsas”* (Figueroa, 1885b:27-28).

El proyecto de colonización agrícola nunca se hizo realidad, lo cual se puede atribuir a diferentes razones: las difíciles condiciones de acceso por tierra o agua, las altas precipitaciones, los constantes problemas de inundaciones, además, con la expulsión del obispo Thiel en 1883 y su muerte prematura en 1901, el proyecto de colonización perdió a su principal gestor. Finalmente se puede considerar también el fracaso de la construcción del canal interoceánico nicaragüense que le restó importancia estratégica a la zona fronteriza de Guatuso, con lo cual el gobierno de

Costa Rica abandonó su intención de colonizar e integrar dicha zona al resto del país.

Otras contribuciones del obispo Thiel

El obispo Thiel se puede considerar uno de los grandes viajeros de finales del siglo XIX. Los reportes y relaciones de sus viajes contienen valiosas descripciones de la geografía, la demografía, la economía y la etnografía de la región del Guatuso y su población nativa. Estos reportes o crónicas de viajes, escritos por el obispo Thiel y sus secretarios de visitas, son muy importantes para los investigadores, estudiosos e interesados en conocer sobre la realidad y situación de la región de Guatuso y su población indígena de finales del siglo XIX. Gracias a este legado, los maleku pueden hoy en día conocer sobre aspectos cruciales de su pasado, entre ellos:

- a.- El genocidio, la esclavitud, las violaciones y los maltratos que sufrieron sus antepasados a manos de los huleros nicaragüenses.
- b.- Las actividades básicas de subsistencia que incluían a la agricultura, la caza, la pesca, la recolección y el cuidado de animales silvestres
- c.- Los sistemas de reciprocidad e intercambio de productos y trabajo, muy comunes dentro de la sociedad indígena
- d.- La forma como se organizaba y distribuía espacialmente la población en diferentes palenques, ubicados a orillas de los principales ríos de la zona.
- e.- El tipo de vivienda multifamiliar, su tamaño, forma y principales materiales de construcción
- f.- La presencia de la familia extensa que constituía la unidad doméstica básica en la sociedad maleku
- g.- La división de la población indígena en diferentes grupos o clanes
- h.- La organización política integrada por jefes de familia, jefes de palenque y un jefe guerrero (*Urojua*) que representaba la máxima autoridad para el pueblo maleku.
- i.- El conocimiento de rasgos culturales particulares como tabúes alimenticios, rituales funerarios, figuras y creencias religiosas, idioma, bailes y celebraciones singulares.

Entre las principales obras escritas por el obispo Thiel se puede destacar el estudio de las lenguas indígenas, que le permitió publicar en noviembre de 1882 el libro "Apuntes lexicográficos de las lenguas y dialectos de los indios de Costa Rica" (1882), donde se incluyen las lenguas de los maleku, bribri, cabécar, térraba y boruca, con apéndices sobre las palabras de origen indígena más usadas en Costa Rica. También se puede mencionar el aporte del Obispo Thiel con dos obras históricas "Monografía de la población de Costa Rica en el siglo XIX" y la "La iglesia católica en el siglo XIX", ambas publicadas en la Revista de Costa Rica en 1903.

El obispo Thiel no solamente se destacó por su esfuerzo y compromiso de denunciar públicamente y terminar con el genocidio y el tráfico de esclavos maleku, sino que también denunció otros hechos que afectaban la biodiversidad o riqueza natural y la soberanía del territorio nacional. Entre estas denuncias se encuentran la explotación y extracción ilegal de hule silvestre de los bosques de la zona norte del país, por parte de huleros nicaragüenses. Asimismo, la destrucción de los árboles de hule debido al excesivo sangrado tanto de árboles jóvenes como adultos y a la práctica de los huleros de cortar los árboles para facilitar la extracción de la mayor cantidad de goma (La Gaceta 1882:1276). A raíz de estas denuncias el presidente Tomás Guardia aprobó el 27 de mayo de 1882, un decreto para proteger los bosques del norte del país. En su artículo 2 de dicho decreto se establecía lo siguiente:

Prohíbese la extracción de hule, maderas y todo otro producto natural de los bosques situados en terrenos baldíos en todo el territorio comprendido desde la desembocadura del río San Carlos hasta el Sapoá, sin previo permiso dado por escrito por la Secretaria de Hacienda, bajo la pena de cinco años de presidio en la isla del Coco, impuesta también por la vía gubernativa ó de policía (Decreto No. 3, del 27 de mayo de 1882, La Gaceta, 1882:1272).

El obispo Thiel puso en evidencia los trabajos realizados por las autoridades de Nicaragua para desviar los caudales de los ríos Colorado y Taure hacia el río San Juan, sin el debido consentimiento del gobierno de Costa Rica. Además, denunció la presencia de soldados nicaragüenses armados que navegaban por el río Frío hasta la

desembocadura del río Pataste, en aguas y territorio de exclusivo dominio costarricense, en una clara violación de la soberanía nacional. Asimismo, menciona la subasta pública (venta pública) que hizo en San Juan del Norte las autoridades nicaragüenses de propiedades situadas en territorio costarricense (La Gaceta, 1882:1272).

El obispo Thiel también denuncia la presencia de un grupo de ocho protestantes estadounidenses pertenecientes a las sociedades religiosas de Bible Institute de Filadelfia y de Bible Union de Chicago, quienes habían establecido su residencia a orillas del río Frío en 1896. Su principal misión era establecer una colonia agrícola que sirviera para atraer a más miembros de su grupo religioso en los Estados Unidos, y además, convertir a los indígenas maleku a su religión. El obispo Thiel ciertamente percibió la presencia de los protestantes como una amenaza para la religión e iglesia católica, sin embargo, su principal protesta o alegato se centró en la defensa de la soberanía del territorio nacional y en fuertes críticas a los gobiernos liberales.

Muchos de los cuestionamientos giraban en torno a las siguientes interrogantes: ¿Por qué se tolera que los extranjeros se apoderaran del suelo de Guatuso, fértil y abundante? ¿Por qué dejarnos arrebatar estas hermosas tierras que hacen falta a los mismos hermanos costarricenses? Con respecto a la presencia de los protestantes estadounidenses en la zona de Guatuso y el peligro que representaba para la integridad y la soberanía del territorio nacional, se expresaba lo siguiente:

Verdadera lástima es que nuestros gobiernos hayan dejado caer en manos extranjeras aquella región que con una vía de comunicación habría facilitado la entrada a nuestros costarricenses. Los americanos entraron por Nicaragua, cuyo gobierno les dispensó los derechos de aduana por todo lo que introdujeron, siendo ellos los que conocieron primero que nosotros, y explotaron también antes, la riqueza de nuestro suelo. Podemos asegurar que los americanos en el río Frío son una amenaza para nuestra independencia, siendo aquella colonia una verdadera conquista pacífica de nuestro suelo. Porque el día menos pensado, por la menor cosa, ó tenemos que pagar una fuerte indemnización, ó aceptamos una guerra en que de seguro sucumbiremos, ó pasamos por vergonzosas humillaciones. Vista la absorción de la raza sajona, puede augurarse sin exageración que ellos dominarán por completo el río y toda la región, siendo más tarde difícil la entrada de

familias del país; a quienes ellos miran con desprecio (Carmona, 1897:204).

El obispo Thiel y sus secretarios de viaje también aprovecharon la oportunidad para lanzar algunas críticas a los liberales que habían controlado el gobierno de Costa Rica desde 1870. Estas críticas se centraban en la falta de interés y compromiso para acabar con el genocidio y la esclavitud de los indígenas maleku; para apoyar a la iglesia católica y al obispo Thiel en la conquista y civilización de los indígenas maleku; para colonizar e integrar la región de Guatuso al resto del país y de esta forma aprovechar y explotar sus múltiples riquezas. Además, se criticaba su actitud pasiva y complaciente al brindar concesiones exageradas y firmar pingües contratos con extranjeros que monopolizaban los mejores terrenos del país.

Estas críticas hay que verlas en el contexto de la época (1880s), cuando las relaciones entre la iglesia católica y los gobiernos liberales eran tensas y poco amigables. Esto como resultado de la aprobación de las reformas liberales que le restaron poder a la iglesia católica en algunos aspectos como la educación, la secularización de los cementerios, la autorización de matrimonios y divorcios civiles, la prohibición de procesiones, así como la expulsión del país del obispo Thiel y los padres jesuitas, por la supuesta intromisión en asuntos no religiosos.

Ante la supuesta incapacidad y falta de voluntad de los gobiernos liberales de la época, la iglesia católica se erige como la primera institución en incorporar a los abandonados indígenas maleku a la “civilización” y la primera en eliminar de Costa Rica la barbarie y el salvajismo. Como bien lo expresa el presbítero Daniel Carmona (1897:136) “*El obispo Thiel ha sido el primero en llevarles los consuelos que la caridad cristiana ofrece, y los principios de la civilización que el catolicismo siembra.*”

En honor a la verdad, hay que reconocer el gran valor de las contribuciones que hizo la iglesia católica y su máximo representante, el obispo Bernardo Augusto Thiel, en cuanto a la erradicación del genocidio y la esclavitud de los indígenas maleku, a la iniciativa de colonizar e integrar la región fronteriza y abandonada de

Guatuso al resto del país, así como a las denuncias de hechos que afectaban la biodiversidad y la soberanía del territorio nacional. Por su parte, los gobiernos liberales parecen que utilizaron a la iglesia católica y al obispo Thiel, para que ellos realizaran la conquista y civilización de los indígenas maleku y se encargaran de la apertura e incorporación de la zona de Guatuso al desarrollo socioeconómico del país. De esta forma, aunque los miembros de la iglesia católica no lo quisieran, estaban colaborando con uno de los ideales de los políticos liberales, el cual consistía en construir y consolidar un Estado nacional territorialmente soberano e integrado y culturalmente homogéneo.

Conclusiones

Hoy, no se puede entender y explicar la presencia de los indígenas maleku en la zona norte de Costa Rica, sin considerar la figura del obispo Bernardo Augusto Thiel. Sus acciones y esfuerzos en las dos últimas décadas del siglo XIX fueron fundamentales para rescatar al pueblo indígena maleku de un inminente exterminio físico a manos de los huleros nicaragüenses. Fue precisamente su perseverancia y dedicación por frenar el genocidio y la esclavitud, lo que eventualmente le permitió entrar en contacto y ser aceptado por los indígenas maleku. Al presentarse como el buen samaritano, protector y salvador, el obispo comenzó a ganarse la confianza de los temerosos indígenas. Ellos le dieron la bienvenida al obispo como una forma de acabar con sus sufrimientos y penalidades a manos de los huleros y también como una forma de obtener objetos y herramientas útiles para ellos. En este sentido, las expediciones del obispo Thiel marcaron dos hechos cruciales en la vida de los maleku: el fin de una era de genocidio y esclavitud, y el comienzo de una era de etnocidio e incorporación a la cultura nacional dominante.

Sin dejar de lado la gran obra que realizó el obispo Thiel en favor de la supervivencia física de los maleku, no se puede olvidar que el principal anhelo del obispo Thiel era “cristianizar” y “civilizar” al pueblo indígena maleku y de alguna forma integrarlo y hacerlo parte de la sociedad costarricense. En su afán por eliminar

supuestamente el “salvajismo” y la “barbarie” en que vivían los maleku, el obispo Thiel y sus ayudantes misioneros, ocasionaron cambios importantes en la sociedad indígena. Entre estos cambios, tenemos la introducción del comercio y la economía monetaria, las vestimentas típicas occidentales, instrumentos como machetes, palas, fusiles, anzuelos y fósforos que influyeron en el abandono paulatino de técnicas e instrumentos tradicionales utilizados en las actividades propias de agricultura, cacería y pesca.

El proceso de aculturación y asimilación iniciado por el obispo Thiel pudo haber causado cambios aún más profundos y radicales en elementos esenciales de la cultura indígena. Afortunadamente para los maleku, el proyecto de colonización de la zona de Guatuso o río Frío, ideado e impulsado por el propio obispo Thiel, nunca se hizo realidad. Este es un hecho fundamental en la historia de los indígenas maleku, ya que elementos primordiales de su cultura como religión, lenguaje, tabúes alimenticios, costumbres y rituales funerarios, elaboración y consumo de diferentes tipos de chicha, celebraciones, chichadas y prácticas particulares para castigar y resolver conflictos y disputas internas, fueron muy poco afectados por las actividades misioneras. Se puede concluir que de haberse concretizado el proyecto de colonización propuesto por el obispo Thiel en la zona de Guatuso, muy probablemente los maleku no existirían hoy en día como uno de los ocho pueblos indígenas de Costa Rica.

Hay que reconocer el papel activo de la iglesia católica en la defensa de los recursos naturales y la soberanía del territorio nacional, así como la civilización e integración de los indígenas maleku y su territorio, que hasta entonces, se encontraban fuera del control del naciente Estado costarricense. Paradójicamente, a pesar de las grandes diferencias y conflictos de intereses que existían entre la iglesia católica y los gobiernos liberales, las funciones que asumió la iglesia católica coincidían muy de cerca con la ideología y la práctica nacionalista de los liberales, quienes abogaban por la construcción y consolidación en Costa Rica de un Estado-Nación.

Finalmente, hay que destacar el gran valor científico, geográfico y etnográfico de las expediciones misioneras del obispo Thiel. Gracias a su

curiosidad e ingenio intelectual, hoy día la comunidad de investigadores, el pueblo de Costa Rica en general y los indígenas maleku en particular, poseen en los reportes y relaciones de sus viajes, un valioso legado de información y datos que ayudan a reconstruir y explicar la situación del pueblo indígena maleku y su territorio a finales del siglo XIX.

Referencias bibliográficas

- Archivo de la Curia Metropolitana (ACM). (1882a). Carta de Ramón Quesada de Nuevos Aires, San Carlos al Obispo Bernardo Augusto Thiel, 12 de julio, 1882. Caja 433. Folios 257-259. San José: Archivo de la Curia Metropolitana.
- Archivo de la Curia Metropolitana (ACM). (1882b). Carta de Ramón Quesada de Nuevos Aires, San Carlos al Obispo Bernardo Augusto Thiel, 19 de agosto, 1882. Caja 433. Folios 295-297. San José: Archivo de la Curia Metropolitana.
- Archivo de la Curia Metropolitana (ACM). (1882c). Carta de Ramón Quesada de Nuevos Aires, San Carlos al Obispo Bernardo Augusto Thiel, 28 de octubre, 1882. Caja 433. Folios 340-341. San José: Archivo de la Curia Metropolitana.
- Archivo de la Curia Metropolitana (ACM). (1896d). Quinta visita de los indios Guatusos, 1896. En *Visitas pastorales por el Dr. Obispo Bernardo Augusto Thiel en la Diócesis de Costa Rica*. Libro No. 4. Folios 326-331. San José: Archivo de la Curia Metropolitana.
- Blanco, Antonio, Luciano Castro, Aniceto Blanco y Bienvenido Cruz. (1996). Recurso de amparo contra el Poder Ejecutivo, Ministro de Gobernación, el Instituto de Desarrollo Agrario y la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas. Recurso de Amparo presentado ante la Sala Constitucional de

- la Corte Suprema de Justicia, San José, Costa Rica. Manuscrito.
- Bovallius, Carl. (1993). Relato de Carl Bovallius 1881-1883. En Ernesto Cardenal (Ed.), *El Río San Juan: Estrecho Dudoso en el Centro de América (88-107)*. Managua: Latino Editores.
- Castro, Eustaquio, Antonio Blanco y Adolfo Constenla. (1993). *Laca Majifijica: La transformación de la tierra (epopeya guatusa)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Carmona, José. (1897). *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos: Descripción religiosa, política, topográfica é histórica de esos pueblos y lugares*. San José: Tipografía de San José.
- Conzemius, Eduard. (1984). *Estudio etnográfico sobre los Indios Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua*. San José: Editorial Libro Libre.
- Fernández, León. (1882). *The Guatuso Indians of Costa Rica. Translation of a portion of a letter written by Don León Fernández, on November 24, 1882 to Dr. J.F. Bransford. Annual Report Smithsonian Institution, 675-677.*
- Figueroa, José María. (1885b). *Viaje al Guatuso, 1885. En Índice Álbum de Figueroa 1873-1883. Fondos Particulares. Folios 29-30, (27-28)*. San José: Archivo Nacional.
- Fradin, Eduard. (1898). *Documentos relacionados con la navegación de los Ríos San Juan, Colorado, Sarapiquí y San Carlos, 1895*. San José: Tipografía Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Relaciones Exteriores. No.1272, mayo 28:1. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Relaciones Exteriores. No.1273, mayo 30:1. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No. 1276, junio 2:1. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1284, junio13:1. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1285, junio14:1. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1286, junio15:1. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1291, junio 21:2. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1298, julio 1:1. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1299, julio 2:1. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Culto. No.1301, julio 5:1. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gobernación. No.1302, julio 6:1. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gobernación. No.1303, julio 7:2. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gobernación. No.1308, julio 16:1-2. San José: Imprenta Nacional.

- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gobernación. No.1309, julio 18:2-2. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gobernación. No.1310, julio 19:2. San José: Imprenta Nacional.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. (1882). Secretaría de Gracia y Justicia. No.1319, julio 29:2. San José: Imprenta Nacional
- Lévy, Pablo. (1976). Notas geográficas y económicas de Nicaragua 1873. Fondo de Promoción Cultural Banco América. Managua: Editorial y Litografía San José.
- Meléndez, Carlos. (1957). Costa Rica: A Report on the Guatusos Region. *Boletín Indigenista del Instituto Indigenista Interamericano* 17(3), 221-225.
- Pittier, Henry. (1901). El cultivo de hule o Castilla. *Boletín del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica* 1(2), 247-54.
- Polhamus, Loren. (1962). Rubber: Botany Production, and Utilization. New York: World Crops Books. Interscience Publishers
- Simmons, H. E. (1921). Rubber Manufacture: the Cultivation, Chemistry, Testing and Manufacture of Rubber, with Sections of Reclamation of Rubber and the manufacture of Rubber Substitutes. New York: D. Van Nostrand Company.
- Wolf, Frederick, and Helena Wolf. (1936). Rubber: A Story of Glory and Greed. New York: Covici Friede Publishers.
- Thiel, Bernardo A. (1927). Viajes a varias partes de la República de Costa Rica. San José: Imprenta Trejos.
- Thiel, Bernardo. (1896a). Entrada al territorio de los Guatusos, abril-mayo de 1882. En Instituto Físico-Geográfico Nacional (Ed.), Viajes a varias partes de la República de Costa Rica por el Dr. Bernardo A. Thiel (obispo de Costa Rica), 1881-1896 (12-31). San José: Tipografía Nacional.
- Thiel, Bernardo. (1896b). Visita a la provincia de Guanacaste y 5^a entrada al territorio de los Guatusos, febrero-marzo de 1896. En Instituto Físico-Geográfico Nacional (Ed.), Viajes a varias partes de la República de Costa Rica por el Dr. Bernardo A. Thiel (obispo de Costa Rica), 1881-1896 (51-93). San José: Tipografía Nacional.